



**Facultad de
Ciencias Sociales
y Humanas - Teruel**
Universidad Zaragoza

**TRABAJO DE FIN DE GRADO
EN MAGISTERIO DE EDUCACIÓN PRIMARIA**

**Título: “Propuesta de prevención de la violencia juvenil en
Centros Escolares de El Salvador. “**

Alumno/a: Luís Ruiz López

NIA: 637073

Director: Santiago Gascón Santos

AÑO ACADÉMICO 2013-2014

En este trabajo se pretende incluir, vivencias y momentos vividos durante tres meses en El Salvador. Esta estancia se llevó a cabo para realizar las prácticas del último año de carrera, mediante el programa de cooperación. Durante este tiempo se pudieron comprobar las diferencias culturales, sociales y económicas propias del país.

Una de las problemáticas que más llama la atención es la de “*las maras*”, problema que afecta a todos los sectores y en todos los ámbitos.

Para la realización del TFG se considera oportuno elegir la modalidad de revisión teórica sobre un tema específico, en este caso “*las maras*”.

Con este trabajo se pretende dar a conocer uno de los problemas más importantes que se encuentran en América Central y que está evolucionando de una manera muy rápida. Por lo tanto, sería conveniente analizarlo detenidamente e intentar buscar soluciones, antes de que sea demasiado tarde.

I. Abstract

El presente trabajo trata de analizar la situación actual de El Salvador, en cuanto a la violencia juvenil y a las maras se refiere. El trabajo se centrará en la propuesta de intervención para lo que se analizará: la evolución que han sufrido las maras, desde sus inicios hasta la actualidad; los motivos que empujan a los jóvenes a afiliarse a una mara y los factores que influyen, así como la organización de las dos maras más expandidas y con más poder que se encuentran en El Salvador, la Mara Salvatrucha y la Mara 18.

Se repasarán las distintas medidas que desde el gobierno se han llevado a cabo para combatir la problemática de la violencia.

Para poder reducir el número de jóvenes que acaban formando parte de las maras, desde los centros escolares se deben impulsar medidas enfocadas en los y las jóvenes. Para que estas medidas puedan tener el efecto que se pretende y se persigue, se debe contar con la participación y colaboración tanto de los padres y madres de familia, la comunidad, la alcaldía entre otros.

Todas aquellas medidas que se enfocan desde una perspectiva preventiva, tienden a ser más efectivas y eficaces, a medio o largo plazo, se podrán obtener óptimos resultados, a diferencia de las medidas represivas, que no hacen otra cosa que empeorar la situación.

Palabras clave: Violencia juvenil, Cooperación, Mara, El Salvador, Prevención, Clica

II. Introducción

En El Salvador la gran mayoría de personas viven con miedo, temor y angustia. Se desplazan con miedo a ser asaltadas, ya sea en el autobús o por en medio de la calle. La gente no suele dar su número de teléfono móvil a nadie, ya que temen sufrir extorsiones. (Cruz y González, 1997) señalan que después de los Acuerdos de Paz (1992), la opinión pública salvadoreña señala a la delincuencia y a la violencia como los mayores problemas a los que se enfrenta el país. A día de hoy estos problemas se han ido acrecentando.

No suelen hacer uso de los últimos servicios de autobuses ya que el riesgo de ser asaltado aumenta por la noche considerablemente.

Los salvadoreños son gente muy cautelosa y desconfiada con las personas tatuadas y con pendientes, ya que es una característica típica del pandillero.

Esta situación es una de las que más puede llamar la atención si se viene de una sociedad más abierta y liberal.

Hay zonas en el país, donde la policía tiene miedo a actuar, debido a que se encuentran controladas por alguna de “*las maras*” que predominan en El Salvador. Según (Cruz, Trigueros y González), la tasa de homicidios oscila entre 70 y 80 muertes por cada 100.000 habitantes, sólo en el Área Metropolitana de San Salvador.

Además las personas que se dedican al comercio, así como los conductores de autobuses, muchas veces se ven obligados a pagar una renta a “*las maras*”.

Dada esta situación, no ayuda a intentar solucionar este problema, si además muchos funcionarios policías o funcionarios de prisión, son corruptos y afiliados a “*las maras*”, utilizando su influencia para beneficiarse económicamente.

En los últimos años la problemática de las pandillas se está extendido e incluso llegando a introducirse en los centros escolares e institutos. Buscando en ellos, jóvenes valientes dispuestos a todo, aprovechando su situación personal y económica.

Un gran porcentaje de jóvenes miembros de “*las maras*” presentan una desestructuración familiar, viven bajo el umbral de pobreza extrema o poseen un bajo nivel educativo.

Muchos niños buscan en las pandillas una familia, alguien que los entienda, que les den calor humano, sentirse importantes y queridos, muchos buscan fuera lo que carecen en sus respectivos hogares.

Los jóvenes son conscientes del alto precio que pagan por formar parte de una mara, prescinden de la libertad de salir fuera del barrio, ya que la gran mayoría se tatúa y si son reconocidos por la pandilla rival, tienen grandes posibilidades de morir.

Cuando los jóvenes pertenecen a una mara, ésta pasa a formar parte de sus vidas, se convierte en su eje principal, todo gira alrededor de la clica¹ y de sus integrantes.

La repercusión de la violencia y de la criminalidad juvenil en El Salvador y en Centroamérica se ha convertido en una realidad.

La problemática de “*las maras*” ha pasado a ser un fenómeno criminal, que afecta a la población en todos los factores: políticos, económicos y sociales.

Buena parte de la opinión pública, atribuye la problemática de la delincuencia y la violencia, a la existencia y actividad de las pandillas juveniles.

El rápido crecimiento de estas organizaciones en los últimos años, ha generado temor en la población debido a los hechos criminales que “*las maras*” están cometiendo en todo el país.

Muchos centros escolares e institutos del país han tenido que acudir a las autoridades reclamando seguridad, consiguiendo que agentes patrullaran y cachearan a los alumnos en las horas de entrada y salida al centro escolar.

Los líderes de las clicas, buscan introducirse en los centros escolares en busca de abrir el mercado de droga y conseguir captar más clientes y afiliados.

Los utilizan para llevar a cabo homicidios a cambio de dinero, para ser cómplices de asesinatos aprovechando que son menores de edad y pueden esquivar la ley.

Por estos motivos se considera oportuno, reflejar el problema social al que se tienen que enfrentar los ciudadanos, dándolo a conocer.

La mejor manera de luchar contra este problema, sería incidiendo y haciendo hincapié en la educación y desde la educación.

Desde los centros escolares y contando con la colaboración y participación de todos, desde la implicación de los padres de familia, de la alcaldía, de los cuerpos de policía etc. Se podría concienciar a los jóvenes de los peligros y consecuencias, a los que se ven expuestos si se afilian a una mara, ofreciéndoles otras alternativas.

Todo esto podría conseguirse, mediante un trabajo colaborativo donde se impliquen todas las partes, con el posterior objetivo de llevarlo a la práctica.

¹ Clicas: Agrupaciones en las que se divide una pandilla.

² Coyote: Persona que se dedica a ejercer como intermediario para acelerar trámites o sortear

1. Contexto de El Salvador

El Salvador es un país que se encuentra en América Central, con una población de 6.300.000 habitantes. Limita al norte y al este con Honduras, al oeste con Guatemala y al sur con el Océano Pacífico.

El país se divide en departamentos, con un total de 14 departamentos y 262 municipios.



Los departamentos y municipios se agrupan en tres zonas: Oriental, Central y Occidental.

La ciudad de San Salvador es la capital de El Salvador, siendo la ciudad más representativa e importante del país.

El Salvador es un país con un clima tropical, altas temperaturas y dos estaciones, la de lluvia que comprende los meses de mayo hasta octubre y la de sequía, que se encuadraría en los meses restantes.

La gran mayoría de la población se dedica a la agricultura, ganadería y pequeños comercios, como tiendas, peluquerías, panaderías, etc.

Actualmente el país se enfrenta a un grave problema social, que está ocasionando graves incidentes, donde cada vez se están perdiendo más vidas. Desde que se firmaran los Tratados de Paz en 1992, dando fin a una guerra sangrienta de 12 años (donde se contabilizó la muerte de 75.000 personas), no habían acaecido acontecimientos de tal magnitud.

El problema se ha extendido por todo el país, “*las maras*” se han fortalecido de tal manera que hasta las fuerzas armadas las temen.

Han conseguido el control total del tráfico de drogas, extorsionan a gente inocente, cobran la renta a los negocios que se encuentren en sus zonas y han sembrado el pánico con sus actos.

Los índices de homicidios se han disparado considerablemente, no hay día en el que no se cometan homicidios, casi todos se relacionan con “*las maras*”, aunque el sistema penal solo llega a esclarecer el 3% de los homicidios.

Desde los gobiernos se han llevado a cabo diversas medidas para combatir el problema, registrando bajos niveles de efectividad, aumentando el número de presos en las cárceles del país, sin lograr reducir satisfactoriamente los índices de homicidios.

a)La violencia en la sociedad salvadoreña

La problemática de la violencia no es algo novedoso en la sociedad salvadoreña, que es visto como algo normal y cotidiano.

Durante gran parte de su historia, El Salvador ha vivido continuos conflictos sociales debido al desigual reparto de riqueza, a la explotación laboral, al abuso y apropiación indebida de fondos por parte de partidos políticos, el nulo respeto de los derechos fundamentales, constantes represiones en las que se han visto envueltos, entre otras.

Esta cultura de violencia, se manifiesta por ejemplo, en la gran cantidad de armas que circulan por el país a consecuencia de leyes permisivas que permiten la tenencia de armas, justificando su uso como medida de defensa personal.

Si a ello, le sumamos la violencia promovida por los medios de comunicación en sus contenidos, se obtiene como resultado que la violencia es el clima social del país. En los informativos, no tienen reparo en mostrar la escena de un crimen o a personas gravemente heridas o muertas, momentos después de haber sido víctimas de un homicidio o accidente.

Este clima provoca que la sociedad vea en la guerra una vía de resolución de conflictos, el hecho de utilizar las armas para reducir al enemigo, para la defensa y protección, son valores negativos que la sociedad salvadoreña actual ha heredado.

A consecuencia de todo ello, el país atraviesa una difícil situación social que sumada a la falta de oportunidades para el mundo laboral, ocasionan un malestar generalizado en los ciudadanos y ciudadanas.

(Orpinas, P. 1997), en un estudio, señala una serie de factores que predisponen a la sociedad a actuar de forma violenta. En los factores ambientales, destaca una cultura que apoya la violencia, las condiciones de pobreza, la exposición a la violencia comunitaria y las características familiares. En los factores personales, menciona la despreocupación por los actos y los valores que apoyan la

agresión. Por último, señala que la tenencia de armas, así como el consumo de alcohol o de drogas, se enmarcarían dentro de los factores de riesgo de orden conductual.

Cuando este autor habla de una cultura que apoya a la violencia, se refiere al uso de las armas entre los civiles, excusando su uso en defensa personal. Cuando se pretende combatir la violencia con violencia, lo único que se conseguirá será más violencia. En vez de buscar una solución, se conseguirá ahondar en la herida y agrandar el problema, ya que todas las partes se verán obligadas a armarse mejor y a fortalecerse.

Las condiciones de pobreza también las considera un hándicap, ante la desesperación de conseguir ingresos económicos de una forma rápida, muchos jóvenes pasan a convertirse en un blanco fácil para las redes criminales. Que ven en ellos unos ratones de laboratorio, que pueden hacer lo que quieran con ellos.

La sociedad salvadoreña continuamente está expuesta a situaciones de violencia, los índices de homicidios son muy altos, situando a El Salvador en unos de los países más peligrosos del mundo.

Este uso de la violencia, es la consecuencia de los doce años que duró la Guerra Civil Salvadoreña (1980-1992). Se considera un acontecimiento reciente, ya que solo hace 22 años que se firmó el tratado de Paz y, desgraciadamente está presente, debido a la gran cantidad de civiles inocentes muertos.

Ahora se están recogiendo los frutos de las barbaries cometidas en dicha guerra, muchos crecieron viendo escenas violentas, imágenes que nunca podrán olvidar, otros perdieron a seres queridos, murieron madres, ancianos y niños inocentes a manos del ejército o de la guerrilla.

Ante esta situación muchos se vieron obligados a emigrar hacia tierras norteamericanas, otros se arriesgaron y se quedaron en el país. Lo que es una realidad, es que mucha gente se crió, creció y vivió situaciones desgarradoras que les marcaran de por vida. Esto ha influido en gran medida en la sociedad actual, encontrándose ante una sociedad violenta y carente de valores.

Las características familiares pueden llegar a determinar a una persona ser violenta, la desestructuración familiar como el maltrato infantil, pueden incidir en una posterior actitud violenta.

En todo El Salvador, pero sobre todo en las zonas más rurales, predomina el machismo. Un machismo aceptado por los hombres y sobre todo por las mujeres, que en muchos casos son las que lo promueven.

Muchas mujeres son maltratadas por sus maridos, otras insultadas, otras engañadas, etc.

Estas lamentables escenas se pueden producir delante de los niños, situación que puede llegar a traumatizar al niño, que durante su desarrollo físico y emocional va a verse acompañado de violencia doméstica.

Actualmente la sociedad salvadoreña se encuentra en un momento delicado a consecuencia de “*las maras*”, que a partir de la firma del Tratado de Paz (1992) han ido creciendo y expandiéndose no solo por El Salvador, sino también por los países de Guatemala, Honduras y Nicaragua.

El fenómeno de las pandillas es uno de los principales problemas con los que la sociedad salvadoreña tiene que convivir día a día. Esto ha provocado que la opinión pública reclame soluciones al respecto, dando luz verde al uso de violencia por parte de la policía para acabar con las pandillas, muchos incluso reclaman pena de muerte para los pandilleros.

Se puede apreciar como la sociedad esta dispuesta a apoyar la violencia para luchar contra las maras, aumentando los niveles de violencia en el país.

Se pretende erradicar el fenómeno de las pandillas mediante el uso de la violencia, es decir, generando más violencia.

Los niños y los jóvenes no son violentos por naturaleza, el entorno en el que se encuentran y se desarrollan, pueden empujarlos a cometer actos violentos o a convertirse en personas que promuevan la violencia.

Las medidas de represión tienen como objetivo combatir el conflicto, obviando las causas que lo provocan, así como los motivos, pero utilizando la fuerza. Las medidas que utilizan la fuerza como solución para erradicar un problema, pueden provocar un efecto rebote, agravando la situación.

2. Origen y definición de mara

“*Las maras*” son bandas del crimen organizado, surgieron en los Estados Unidos, actualmente se pueden localizar en Centroamérica y en Estados Unidos, en general están formados por hondureños, mejicanos, guatemaltecos y salvadoreños, aunque también se pueden encontrar nicaragüenses.

Mara es el sinónimo que utilizan los salvadoreños para referirse a una pandilla delictiva juvenil.

En el 1945 nace la Mara 18, que surge a partir de la Clinton 14 una de las pandillas más veteranas de Los Ángeles, aparecida en los años 20.

En el 1975, también en Los Ángeles, un grupo de adolescentes salvadoreños que se habían visto obligados a huir de su país, debido a la situación conflictiva que sacudía El Salvador, se habían refugiado de manera ilegal en los Estados Unidos.

Solían concentrarse en los barrios de latinos, que se encontraban controlados por pandillas mejicanas, pandillas negras, entre otras.

Ante esta situación de desventaja, ya que eran asaltados y atracados por pandillas que residían en los barrios colindantes, decidieron formar una pandilla que recibiría el nombre de Mara Salvatrucha.

En 1978 la policía de Los Ángeles, constató por primera vez la existencia de dicha mara.

Es obvio que la situación por la cual atravesaba El Salvador no era óptima, se avecinaba el inicio de la Guerra Civil salvadoreña, los ambientes empezaban a caldearse e iban en aumento. La clase media y la clase baja empezaban a revelarse ante los altos mandos que abusaban del poder. Los guerrilleros recibieron el apoyo de casi toda la población, provocando que en 1980 se iniciara una guerra que duraría 12 años y que provocaría la muerte de 75.000 personas.

Esta situación provocó que aumentaran considerablemente los desplazamiento por tierra de salvadoreños que buscaban refugio en los Estados Unidos. El trayecto se realizaba a pie o en camión, y tenían que cruzar montañas y ríos para conseguir llegar a suelo norteamericano.

Para ello, tenían que pagar una cantidad de dinero a los “coyotes”², estos hacían de guías y los llevaban hasta la frontera. Actualmente todavía se utiliza esta vía para poder llegar de manera ilegal a Estados Unidos, cuando los coyotes tienen un número considerado de personas que han efectuado el pago de la cantidad acordada, se inicia el viaje.

Pueden tardar semanas e incluso meses, se juegan la vida en la selva, en zonas muy violentas de Méjico, donde muchos pierden la vida y pocos consiguen el objetivo de llegar sanos y salvos a los Estados Unidos. Allí intentarán buscar trabajo para poder enviar dinero a sus familias y poder subsistir.

Los inmigrantes ilegales se asentaron en barrios latinos donde frecuentaban “*las maras*”, allí tuvieron que adaptarse a las condiciones de marginalidad, a la violencia, delincuencia y supervivencia. Esta situación los introdujo en una espiral negativo de violencia, muchos fueron detenidos y otros perdieron la vida a balazos en las calles.

A partir de 1996, el gobierno de los Estados Unidos, inició una deportación masiva de jóvenes por su vinculación con las maras. Muchos de ellos, habían estado viviendo casi toda su vida en los Estados Unidos y ahora se veían en la obligación de volver a su país de origen.

Las consecuencias para El Salvador no fueron positivas, la gente que era deportada de Estados Unidos y Méjico habían adquirido y desarrollado unas condiciones de violencia alarmantes, motivo por el cual habían sido deportados.

A partir de ese momento, se encontraban en el país de origen, lugar donde podían hacer uso de todo lo aprendido. Si a esto le sumamos la gran cantidad de jóvenes marginados, y la sensación de odio, venganza, celos y represión que existe en la sociedad, producto de la sangrienta y violenta guerra

² Coyote: Persona que se dedica a ejercer como intermediario para acelerar trámites o sortear escollos legales

donde se cometieron grandes masacres, atrocidades y se violaron los derechos humanos, nos encontramos ante un peligroso cóctel, que se está extendiendo de manera muy rápida y con actos muy violentos por todo el país.

Tal situación, provocó que los distintos gobiernos salvadoreños tomaran cartas en el asunto. Se llevaron a cabo medidas y leyes, impuestas desde el gobierno con el objetivo de erradicar y eliminar la problemática de las pandillas.

a) Las principales maras de El Salvador

En El Salvador se pueden encontrar diversas maras, pero destacan dos de entre todas: la Mara Salvatrucha (MS13) y la Mara 18.

Son en la actualidad, las maras con mayor poder, no solo en El Salvador, ni en Centroamérica, sino a nivel mundial. Se caracterizan por sus altos índices de violencia, atribuyéndoles innumerables asesinatos por todo el mundo.

En cuanto al significado de Mara Salvatrucha, tenemos por un lado “Mara”, que se utiliza en El Salvador para referirse a delincuentes juveniles y “Salvatrucha”; “Salva” se refiere a los salvadoreños (fueron quienes la fundaron) y “trucha”, que se utiliza para referirse a una persona lista o espabilada.

Sin embargo el significado de la Mara 18, tiene su raíz en pasajes bíblicos, se relaciona con el número del diablo, el 666. La suma de estos números da como resultado 18, número sagrado para los integrantes de la Mara 18.

Tanto la Mara Salvatrucha como la Mara 18, se distribuyen por clicas, que son pequeñas células. Estas actúan en determinados territorios o comunidades, protegiéndolo con uñas y dientes, de la presencia de maras rivales. Están dispuestos a dar su vida por proteger su barrio o colonia, sacrificándose a no poder salir de él, ya que miembros de la mara rival estarán al acecho para matarlos.

El objetivo que persiguen las dos maras, el fin de sus actos es ser la más importante, reconocida y respetada. Para ello están dispuestos a lo que sea: robos, tráfico de drogas, vender armas, violar e incluso matar.

Estas redes criminales subsisten gracias al dinero negro que recaudan en negocios ilegales como la venta de droga, la extorsión, secuestros, entre otros.

Las consecuencias de esta situación son la angustia, el miedo y la desesperación que sufren los salvadoreños que intentan vivir sin temor y felizmente alejados de las maras.

Ante esta situación el gobierno se ha visto obligado a buscar soluciones a la problemática, llegando incluso a ofrecer en sus programas electorales, planes de mano dura para luchar contra las maras.

Esta situación genera controversia, se encuentra por un lado, un problema que son estas redes criminales organizadas que actúan con violencia, y por otro lado el gobierno, que como alternativa para solucionar el problema, se propone llevar a cabo un plan de mano dura.

Pretende combatir la violencia de las maras con más violencia, provocando un efecto rebote, que es lo que ha ocurrido.

Ante estas medidas, las maras se han visto obligadas a mejorar su armamento, a mejorar sus entrenamientos y estrategias con el objetivo de no ser eliminado por el rival, en este caso la policía, aunque también podemos incluir a las maras rivales.

b) El uso de la violencia como arma principal

Si por algo se caracterizan las maras, a parte de la total entrega por parte de sus integrantes, es por el uso desmesurado y a grandes escalas de la violencia. Actúan bajo el lema, con la violencia se arregla todo, y que a base de golpes se hacen los hombres. Es su manera de relacionarse con el medio y la sociedad, pero sobre todo con miembros de la pandilla rival.

La violencia dentro y fuera de los grupos (es decir, entre los propios integrantes o contra miembros de maras rivales) va en aumento, su propósito es la protección, defensa y lo que más persiguen, el poder.

Siempre ven justificados sus actos violentos, y piensan que si bajan la guardia, van a ser blancos fáciles de pandilleros rivales, delincuentes o de la propia policía.

La violencia es vista como una necesidad muy efectiva, que les otorga el respeto que buscan y la intimidación al rival.

Son conscientes de que la violencia, los introduce en un espiral vicioso, donde la vida no vale más que una bala, pero saben que es la única manera de ganarse el respeto dentro de la mara, para ir ganando peso y llegar a convertirse en líderes.

Prefieren ser reputados por sus actos agresivos (homicidios o peleas), que ser ignorados por blandos. El uso de la violencia es utilizado por muchos para conseguir un objetivo, algo de lo que no tienen y que anhelan, el poder. Éste, les proporciona control y respeto, gracias a la pandilla pueden llegar a conseguirlo.

Los pandilleros son conscientes de que las acciones violentas que llevan a cabo, les proporciona una sensación de responsabilidad compartida (el delito no recae en una sola persona), ya que nadie puede castigar la acción, porque no saben quién ha sido el que la ha llevado a cabo.

Esto ocurre debido a que la investigación criminal y la justicia muestran graves deficiencias, la gran mayoría de casos no llegan a ser resueltos, por lo tanto, no se puede proceder a la detención debido a que se desconoce el autor de los hechos.

Ante esta situación, tanto los medios de comunicación como las autoridades, relacionan los casos no resueltos directamente con las maras, atribuyéndoselos, aunque no existan pruebas que lo demuestren, de homicidios que no han cometido.

Esto provoca que la sociedad todavía les tema más y sean partidarios de la puesta en práctica de medidas drásticas para acabar con las maras, ya que provoca inseguridad entre la población. A su vez, las maras ven como son culpados de delitos que no han sido cometidos por ninguno de sus integrantes, aumentando el rencor hacia la sociedad, encerrándose en sus barrios y aislándose de la sociedad.

Después de hacer este inciso, se puede observar como la problemática de las maras no solo viene dada por las pandillas, influye la visión que la población tiene sobre las pandillas, que se ve extorsionada por los medios informativos, y la deficiente situación de la justicia del país.

Volviendo al uso de la violencia como arma principal de las maras, algunas de sus acciones violentas se manifiestan cuando algún comerciante les deja a deber el pago de la renta. Ante esta situación, los miembros de las maras para hacer valer su poder, responden con violencia agrediendo o incluso matando al sujeto que no ha realizado el pago.

Si se cruzan con miembros de la pandilla rival, o algún miembro ha sido asesinado por la pandilla rival, automáticamente reaccionan haciendo uso de la violencia.

En muchas ocasiones, la búsqueda de venganza los empuja a cometer asesinatos, convirtiéndose en la pescadilla que se muerde la cola.

Lo que ambas maras persiguen, el fin de todos sus actos, es el poder, para ello no escatiman en hacer uso de la violencia, para conseguir que les paguen las rentas intimidan y agreden a los comerciantes, para ganar prestigio y respeto dentro de la pandilla cometen actos violentos, como atracar o matar.

Para tener controladas sus zonas, de la presencia de pandilleros rivales, están dispuestos a dar sus vidas justificando la causa. Por tanto, se puede observar como la violencia está inmersa en las maras, el fin justifica sus actos y para ello hacen uso de armamento militar, como material mas sofisticado, aunque también utilizan armas caseras como cuchillos, machetes, hachas, etc.

3. Motivos por el cual los jóvenes ingresan en las maras

Los jóvenes salvadoreños están constantemente expuestos a la tentación de afiliarse a alguna mara, muchos lo hacen con el objetivo de encontrar cosas que en sus hogares o barrio no encuentran, básicamente afecto y calor humano.

Buscan identificarse en algo, contar con la confianza de alguien, compañerismo con todos los integrantes de la pandilla, conseguir reputación y respeto (tanto entre sus pares como ante sus rivales).

El patrón de los jóvenes que se inician en las maras, presentan un gran vacío emocional, carencia en lo referente al calor que te proporciona una familia. Algunos han perdido a su padre o a su madre (ya sea por temas relacionados con pandillas, accidentes, en la guerra, etc.), otros en cambio tienen a su padre en Estados Unidos trabajando de forma ilegal para poder sacar adelante a su familia, convirtiendo a la madre en la única encargada de los cuidados y educación de los hijos, si los tiene.

Sin generalizar, se puede decir que los jóvenes con familias desestructuradas, que se crían en las calles y que se sienten abandonados, tienen un alto porcentaje de posibilidades de acabar formando parte de una mara.

Los motivos por los cuales un joven quiere afiliarse a una mara, pueden deberse a varios factores, unos pueden ir en busca de afecto, de cariño, de comprensión. Otros en cambio buscan ingresos rápidos debido a la grave situación económica que atraviesa el país, y que está provocando que muchas familias no tengan ni para comer.

Otros, en cambio buscan el vacile, el cometer delitos y tener grandes posibilidades de salir impunes, ganándose el respeto dentro de la pandilla a base de asesinatos y actos violentos, aunque también se puede dar el caso de jóvenes que buscan venganza. El joven ha podido ser testigo del asesinato de un amigo o familiar, y busque todos los medios para vengar la muerte.

Sin embargo, las maras les hacen ver a los jóvenes que pueden ofrecerles seguridad, aunque paradójicamente el hecho de pertenecer a una pandilla aumente el riesgo de morir, los jóvenes saben que siempre se van a sentir arropados por los otros pandilleros y van a poder contar con ellos, para lo que sea.

Muchos viven en zonas marginadas y en una situación económica inestable, muchos se ven en la obligación de afiliarse a una mara para sobrevivir y para sentirse protegido. Además se encuentran con jóvenes en una situación similar, muchos provienen de familias donde la violencia de género, abusos y drogas están a la orden del día. Se sienten identificados con otros miembros de la mara y a su vez respetados.

Además les ofrecen solidaridad, da igual en qué situación se encuentren, siempre van a recibir ayuda por parte de los miembros de su mara, que pasará a ser como una familia para ellos.

A continuación se describen con más profundidad los factores que influyen en el ingreso de los jóvenes a las maras.

a) Familiares

Muchos jóvenes provienen de familias desestructuradas, que carecen de la atención de sus padres. Esto les motiva a buscar en la calle, una familia, un grupo de referencia donde recuperar su identidad.

En lo general se encuentran en la adolescencia, etapa donde el cuerpo experimenta más cambios, tanto físicos como emocionales. Época peligrosa donde es necesario y conveniente darles apoyo emocional y afectuoso, sobre todo por parte del núcleo familiar.

Si el joven no encuentra ese cariño en el hogar, o por el contrario, ha sido víctima de maltrato infantil o se ha visto envuelto en alguna situación de maltrato doméstico, puede provocar que el joven se refugie en las pandillas.

Para evitar esta situación, es aconsejable que exista una buena relación y una constante comunicación entre los padres de familia y el joven o la joven.

b) Sociales

La situación social de El Salvador no está pasando por su mejor momento, los índices de pobreza y marginación social se están disparando. Muchas personas se encuentran desempleadas, sin ingresos, con una familia que alimentar y unos gastos que afrontar.

Si a esto le añadimos que mucha gente que se encuentra en zonas apartadas y de difícil acceso, donde no pueden contar con suministro eléctrico ni agua potable debido a la falta de recursos económicos, podemos decir que se enfrentan a situaciones muy complicadas.

En un acto desesperado y ante la falta de recursos económicos, pueden verse obligados a formar parte de una red criminal, traficando con droga o cometiendo homicidios con tal de conseguir rápidos ingresos económicos.

Son situaciones muy complejas, además de la cultura de violencia característica de la cultura salvadoreña, le sumamos la falta de oportunidades para introducirse en el mercado laboral, la falta de actividades enfocadas para los jóvenes, la desatención que sufre el sector juvenil, etc. Esto solo hace que favorecer el ingreso de los jóvenes en las diferentes pandillas que se encuentran en el país.

La solución más apropiada para combatir las maras, antes de utilizar medidas represivas, sería buscar los motivos que ayudan a los jóvenes a decidir formar parte de estas redes criminales y ofrecerles otras vías donde no se jueguen la vida y puedan labrarse un futuro digno.

Desde el gobierno se pueden destinar fondos para la construcción de bibliotecas, pistas de atletismo, talleres, cines etc. Lugares y oportunidades para el sector juvenil, intentando llegar a todas las zonas, tanto urbanas como rurales. Ofrecerles actividades de todo tipo, tanto lúdicas como de ocio, para que pueden aprender y entretenerse, que puedan opinar, expresarse y que se les tengan en cuenta.

c)Educativos

El último factor, pero no por ello el menos importante, sería el educativo. Después de conocer el funcionamiento y la organización de los centros escolares en El Salvador, lugar donde los alumnos pasan la mayor parte de su tiempo, se considera el lugar idóneo donde poder llevar a cabo medidas preventivas para evitar el ingreso de niños y adolescentes en las maras.

Lo más importante sería contar con el apoyo de los padres y las madres de familia, así como de las distintas instituciones.

En los centros escolares e institutos, los niños y las niñas se encuentran en una etapa donde son muy vulnerables e influenciables, tanto por parte de adultos como de compañeros. Oportunidad que las maras no están desaprovechando, intentando conseguir captar a jóvenes para sus maras. Es aquí donde la función del equipo docente y la de los padres de familias es fundamental, partiendo de una buena relación y una continua comunicación, se pueden llevar a cabo medidas muy efectivas.

Una vez que los niños o jóvenes pasan a formar parte de la pandilla, abandonan los estudios, pasan más tiempo fuera de los centros escolares que dentro, las posibilidades de prevenir con éxito disminuyen considerablemente, una vez pasan a afiliarse a una mara.

Sería tarde y más complicado poder intervenir desde los centros escolares, por eso, el objetivo es anticiparse a esa situación, aunque nunca es tarde si la dicha es buena.

Para ello, sería muy importante que el equipo docente se esforzara y realizara actividades para todos los niveles del centro escolar, donde los contenidos fueran encaminados al trabajo de los valores, potenciando el trabajo altruista y la ayuda a los compañeros.

Para poder llevarlo a cabo haría falta un esfuerzo por parte de todas las partes implicadas, todos tienen que ir a por el mismo propósito, todos tienen que aprender de todos.

4. ¿Cómo se organizan las maras? y ¿Cómo acceder a una?

La Mara Salvatrucha y la Mara 18 se organizan mediante clicas o células, grupos de alrededor de veinte o treinta miembros. Cada clica pertenece a un barrio donde llevan a cabo diversos delitos como tráfico de drogas o de armas, cobro de rentas, entre otras. En una misma ciudad o en un mismo pueblo puede haber clicas de las dos maras.

Protegen a muerte su territorio y no permiten que miembros de la pandilla rival entren o actúen en sus dominios. Para ello, están armados hasta los dientes, tanto de armas blancas como de armas militares (fusiles de asalto).

Como ya sabemos, El Salvador se encuentra geográficamente dividido en catorce departamentos, pues bien, para la Mara Salvatrucha el conjunto de clicas que se encuentran en un departamento reciben el nombre de “programas”³. Sin embargo, para la Mara 18, al mismo significado le asignan otro sustantivo, ellos denominan “tribu”⁴, al conjunto de clicas que se encuentran en un solo departamento.

Según datos de la PNC (Policía Nacional Civil) los departamentos donde se concentran más las maras son en San Salvador, San Miguel, Sonsonate y Morazán.

Para marcar su territorio, y que el enemigo sepa donde está la frontera que los separa, utilizan grafitis en las paredes. Tanto una banda como la otra, manejan símbolos que las identifican, para la Mara Salvatrucha el símbolo más identificativo son las siglas MS. La Mara 18 se identifica con el número 18, los utilizan para intimidar a la banda rival y los muestran orgullosos, llegando incluso a tatuarse el rostro.

Podemos observar cómo se organizan tanto la Mara Salvatrucha como la Mara 18, según Bonilla, E. Oscar.

<i>Estructura Organizativa de la Mara Salvatrucha</i>	
<u>Cargo funcional</u>	<u>Cargo Nominal</u>
Líder Intermedio	La Cabecilla
Administrador General	El Palabrero
Administrador Específico	El Corredor
Administrador de Zona	El Palabrero de la clica
Secretario	El Corredor de palabra
Trabajadores/ Obreros	Soldado o miembro

³ Para la MS (Mara Salvatrucha) conjunto de clicas a nivel de departamento en El Salvador

⁴ Para la Mara 18 conjunto de clicas a nivel de departamento en El Salvador

Estructura Organizativa de la Mara 18	
<u>Cargo funcional</u>	<u>Cargo Nominal</u>
Líder Supremo	La Cabecilla
Líder Intermedio	Palabrero o Ranflero
Secretario	Encargado de la tribu o confidente
Administrador General	Segundas palabras
Administrador Específico	Cabecillas de las canchas
Trabajadores/ Obreros	Miembros

Como se puede apreciar, tanto la Mara Salvatrucha como la Mara 18 están perfectamente organizadas, cada miembro es sabedor de la función que le corresponde y cual es su labor. Los líderes o altos mandos son los encargados de maquinar un plan y los miembros de la mara de llevarlo a cabo. Para poder ascender en este escalafón, la única manera de llegar a ocupar los altos cargos, es mediante la violencia y los actos que una persona ha cometido por la mara o por la clica. Todos los homicidios que han cometido, los asaltos, robos de coches, secuestro de autobuses o de personas y un largo etcétera, ayudan a un miembro de una mara a conseguir aparte del respeto de la mara rival, acceso a cargos más importantes.

Los mareros para distinguirse de la mara rival suelen llevar tatuajes, que a parte de identificar a la mara a la cual pertenecen, sirven para representar el rango que desempeñan dentro de la mara o los delitos que ha cometido en su vida.

Según (Bonilla, E. Oscar 2008) las conductas que desempeñan ambas bandas, son:

<i>Conductas desempeñadas dentro de las Pandillas</i>	
Mara Salvatrucha	Mara 18
<ul style="list-style-type: none"> ·Alta capacidad y creatividad organizativa ·Expansión internacional ·Alta movilidad ·Vínculos con tráfico de armas, drogas y personas ·Redes de inteligencia e infiltración ·Objetivos precisos a corto y medio plazo ·Capacidad para adaptarse al endurecimiento policial 	<ul style="list-style-type: none"> ·Disciplina interna y rigurosa ·Rol especial de las mujeres en la pandilla ·Vínculos con trafico de drogas y armas ·Red de colaboradores con bandas organizadas de secuestro y robo de bancos ·Vínculo más estrecho con la mafia mexicana ·Mayor capacidad de encubrir su presencia y accionar

Como se puede observar, ambas bandas poseen una conducta y un rol claro y conciso. Esto muestra la disciplina a la que están sometidos y la obligación de trabajar en equipo, colaborando con todos los miembros de la mara. Esto ayuda a su crecimiento, fortalecimiento y expansión, llegando incluso a traspasar fronteras, asentándose en países desarrollados.

Para poder acceder a una mara no hay una edad mínima ni una edad límite, se puede acceder desde muy temprana edad. Hay casos en los que se ha dado, niños con seis o siete años que ya se encuentran afiliados en maras, que los utilizan de mensajeros o para avisarlos cuando la presencia policial o de bandas rivales entran en sus dominios.

Sobre los nueve o doce años ya pueden empezar con en el rito de iniciación, si no se supera este rito no puedes acceder a formar parte de la mara.

Aquí dependiendo de la mara a la que se va a entrar y sobre todo de la clica, los ritos suelen ser distintos.

Por ejemplo, para entrar a la Mara 18, si eres un chico pueden obligarte a que estés dieciocho segundos recibiendo golpes por parte de otros miembros de la pandilla. Si por el contrario eres una mujer y quieres afiliarte a la Mara 18, pueden obligarte a ser violada por dieciocho miembros de la mara.

Para poder acceder a la Mara Salvatrucha, los ritos de iniciación suele ser parecidos, en común tienen que son vejatorios y crueles. Si eres un varón pueden someterte a trece segundos de paliza, también pueden obligarte a que mates algún familiar tuyo o a un desconocido.

Sea cual sea el rito de iniciación, está claro que es una aberración y una violación de los derechos humanos. Si la sociedad salvadoreña se caracteriza por ser una sociedad donde el machismo sigue presente en todos los ámbitos, en las maras esto se agudiza. La figura de la mujer es vista como un ser inferior, es utilizada para introducir en los centros penitenciarios teléfonos móviles, armas, etc.

Además las utilizan como objetos sexuales, sin embargo las jóvenes que participan parecen mostrarse de acuerdo en recibir ese trato, aunque se tengan que rebajar ante el hombre.

Aquí se puede observar cómo la sociedad salvadoreña se ha estancado, no ha ido evolucionando, actualmente se encuentran a muchas mujeres que están esclavizadas en sus hogares, obedeciendo a sus maridos, como si se retrocediera setenta años atrás.

La mujer se encarga exclusivamente del hogar y del cuidado de los hijos y el padre es el que va al campo a trabajar. Esto se puede observar desde muy temprana edad, los niños son conscientes de ello, los varones saben que tienen que ir a ayudar a sus padres a trabajar en el campo y las niñas saben que tienen que ayudar a sus madres en las tareas del hogar, y esto se puede apreciar en todos los sectores.

La población que más promueve el machismo, es la que se encuentra en zonas marginadas o zonas rurales, aunque en zonas más urbanas también se dan casos.

5. Políticas juveniles y rehabilitación de pandilleros

La problemática de las maras en El Salvador se ha desarrollado y evolucionado de forma muy rápida, expandiéndose por todo el país. Esto trajo consigo, grandes consecuencias que afectaron gravemente la seguridad del país, aumentando los índices de homicidios y la violencia.

Ante esta situación el gobierno se vio obligado a actuar, centrándose en la búsqueda de soluciones que obtuvieran grandes resultados a corto plazo. Las medidas que se tomaron a cabo, se centraron en penalizar y perseguir a toda persona que estuviera relacionada con las maras.

El objetivo del gobierno salvadoreño se centró en intentar evitar la proliferación y expansión de las maras.

Algunos consideran que se cometió un gran error, ya que no prestaron atención alguna, pasando por alto la prevención y posterior rehabilitación de los pandilleros y pandilleras.

Estas medidas provocaron un efecto rebote, ya que ayudaron al fortalecimiento en todos los aspectos de las maras, tanto de la Mara Salvatrucha como de la Mara 18.

Ambas maras se vieron obligadas a mejorarse y fortalecerse en armamento, organización y en planes de ataque.

Se modificaron las leyes y se llevaron a cabo políticas para combatir a las maras con el propósito de disminuir los altos índices de homicidios, extorsiones y ataques violentos que ocasionaban.

Fue en el 2003 cuando el presidente de la República Francisco Flores elaboró e implementó un plan de seguridad al que nombró Plan Mano Dura, con este plan se pretendía erradicar el fenómeno de las pandillas. Además reformó el Código Penal e introdujo a los militares para la que colaboraran en la seguridad ciudadana

a) Plan Mano Dura

El 23 de julio de 2003, Francisco Flores dijo: “a lo largo y ancho del país, pandillas criminales llamadas maras, se han posesionado de una enorme cantidad de barrios y colonias para cometer numerosos y terribles crímenes. Esto amenaza no solo a los vecinos de estos territorios, sino al país entero”.

A partir de aquí, se empezó a llevar a cabo el plan, que duró hasta el agosto del 2004. El objetivo del plan se centraba en la recuperación de territorios asentados por pandilleros, de la detención y desarticulación de pandillas y clicas, y por último el objetivo que más debate provocó: se pretendía eliminar la impunidad de los menores de 18 años que hubiesen cometido un crimen o fueran acusados por ello, violando la Convención Sobre los Derechos del Niño (El Salvador 1990).

Como parte del Plan Mano Dura, surgió la “Ley Antimaras”, ley que originó gran debate y polémica. Esta ley pretendía juzgar a menores de edad, culpándolos de delincuentes, por pertenecer a una mara.

El artículo 2 de la Ley Antimaras dice, “la presente Ley se aplicará a todas las personas mayores de 12 años, miembros de Maras o Pandillas, por los delitos que cometan contemplados en esta Ley, en el Código Penal o en las Leyes Penales Especiales, dentro del territorio nacional o sitios sometidos a la jurisdicción salvadoreña”.

Con esto se pretendía dar caza a todos los miembros pertenecientes a una mara o que fueran sospechosos de serlo, capturándolos e introduciéndolos en centros penitenciarios, aunque de menores se estuviera hablando, ya que esta ley podría aplicarse a personas mayores de doce años.

En el Artículo 3 se dice que, “ se consideran grupos o asociaciones ilícitas especiales conocidas como Maras o Pandillas, aquellas agrupaciones de personas que en sus acciones afecten la pacífica convivencia social, el orden público, el decoro, las buenas costumbres o la seguridad ciudadana”.

El Plan Mano Dura pretendía involucrar a la PNC y a las fuerzas armadas, para que colaboraran en la captura de pandilleros y pandilleras. Esta situación también generó tensión y debate ya que en los Acuerdos de Paz de 1992⁵ se limitó la actuación de las fuerzas armadas en la soberanía e integridad territorial. La Ley Antimaras permitía a la PNC⁶ detener a cualquier sujeto que considerara pandillero o se le relacionara con las pandillas, solo por los rasgos físicos del sujeto. Es decir, si lo veía tatuado o llevaba ropa que se relacionara con las maras, se procedía a su detención.

Se detuvieron a 19.275 personas, en todo el período en el que estuvo vigente la Ley Antimaras, 17.549 personas fueron liberadas por faltas de pruebas que demostraran que fueran culpables.

b)Plan Súper Mano Dura

El Plan Súper Mano Dura tenía como propósito atender e intervenir en la prevención, rehabilitación, reinserción laboral y represión. Siendo esta última la que más empeño se dedicó, con el objetivo de extinguir por completo la problemática de las maras.

Este plan se implementó en el año 2004 y finalizó en el 2009. En este periodo, el presidente fue Antonio Saca, que militaba en el partido de ARENA. Convirtiéndose en el cuarto presidente de Arena que asumía la presidencia de la República.

A diferencia que en España, que el periodo de mandato de un presidente del gobierno son de cuatro años, en El Salvador el periodo es de cinco años.

El Plan Súper Mano Dura se entornaba dentro del programa País seguro, como consecuencia del alto número de detenidos, se vieron en la obligación de construir centros penitenciarios.

⁵ Los Acuerdos de Paz de 1992, dieron fin a la Guerra Civil Salvadoreña (1980-1992)

⁶ PNC: Policía Nacional Civil

Para atender a la rehabilitación de los pandilleros y pandilleras se les ofrecía la oportunidad y los medios para que abandonarían el mundo pandilleril y se reinsertaran en la sociedad, sobre todo les habrían las puertas al mundo laboral, ofreciéndoles diversos cursos y talleres donde aprender un oficio.

Los resultados no fueron muy satisfactorios, ya que era necesario invertir grandes cantidades de dinero, para poder continuar con la rehabilitación y la reinserción laboral de los pandilleros. Ante esta situación, el gobierno consideró oportuno priorizar sus fuerzas hacia acciones represivas, dando continuidad al plan anterior que combatía las maras, Mano Dura (Francisco Flores).

III. Metodología

1. Medidas Educativas de prevención para alumnos

Partiendo del hecho de que la problemática de las maras es un problema que se ha expandido por todo el país y que afecta a todas las personas, convirtiéndose en un problema social.

Resulta indudable la conveniencia de combatirlo y prevenirlo desde la escuela. Donde se forjan los conocimientos, saberes y se inculcan los valores, que siempre tienen que ir apoyados y acompañados por la figura de los padres y madres en el hogar.

La escuela, es el lugar donde los alumnos y alumnas pasan la mayor parte de su tiempo, y esto se puede aprovechar. Desde los centros escolares se pueden llevar a cabo diversos programas para concienciar a los alumnos y alumnas de los riesgos que entrañan el pertenecer a una mara, así como, las terribles consecuencias que conlleva, entre ellas la muerte.

Para poder llevar a cabo estos programas, es imprescindible contar con el apoyo y la colaboración de los padres de familias. En culturas europeas, puede parecer una tontería, ya que la implicación de los padres de familia con el colegio de sus hijos es casi total, exceptuando algunos casos.

Pero en El Salvador no es así, sobre todo en las zonas rurales y en pequeñas comunidades. El Centro Escolar Caserío Los Sánchez (Morazán) es de los pocos de la zona donde la participación de los padres, ya sea en reuniones o en actividades programadas por el centro escolar es muy alta. Esto es posible gracias a la directora que con su vocación, esfuerzo y entrega ha conseguido que los padres de familia se impliquen en la educación de sus hijos, después de diecinueve largos años de trabajo, ha obtenido una grata recompensa.

Es difícil conseguir la participación de padres y madres, debido a que la gente de zonas rurales o de comunidades apartadas, suelen ser muy conservadores, de mentalidad tradicional y bastante cerrados.

Creen que la educación no los sacará de la pobreza, que tienen que trabajar desde muy temprana edad para poder conseguir dinero y tener algo para comer.

Esta situación puede provocar que el joven se vea atraído con la idea de afiliarse a una pandilla, cosa que se debe evitar en la medida que sea posible.

El centro escolar puede contar con el apoyo de la alcaldía⁷, la colaboración de la PNC (Policía Nacional Civil) que puede llevar a cabo diversas charlas de concienciación tanto a alumnos como a padres, de las consecuencias que tiene el permanecer a una mara.

Trabajando conjuntamente, se pueden llevar a cabo muchas actividades, desde la alcaldía se pueden financiar diversas actividades extraescolares, que se lleven a cabo en las instalaciones de la escuela.

Se pueden realizar talleres de teatro, donde los alumnos puedan expresarse y les sirva para potenciar los vínculos sociales. Talleres de lectura, donde los jóvenes que quieran puedan disfrutar de la lectura.

Las actividades escolares no solo pueden ser lúdicas, también pueden enfocarse al deporte, donde se potencien los valores del compañerismo, de la solidaridad y se fortalezcan habilidades y destrezas.

El objetivo que se pretende conseguir con la aplicación de talleres, a parte de proporcionarles a los jóvenes nuevos saberes y experiencias, es mantenerlos ocupados. Es decir, el tiempo que los jóvenes empleen en los talleres, estarán haciendo bien.

Si por el contrario, los jóvenes estuvieran andando por las calles, se convertirían en un blanco fácil para las maras.

Lo ideal, sería que estos talleres se organizaran una vez finalizadas las clases y en un horario en el que no tengan los jóvenes problemas para asistir.

En el horario escolar y dentro de las actividades hay varias opciones, se pueden realizar a nivel de clase, a nivel escolar o en reuniones con los padres de familia y los alumnos.

Sería importante hacer hincapié en el trabajo de los valores, explicando sus significados y sobre todo, aplicándolo en la vida y en todos los ámbitos. No solo en la escuela, sino en la comunidad, con sus compañeros, en sus respectivos hogares, etc.

En un estudio, donde se evaluaban los costes que generaba la violencia en América Latina en el 1999, constató que en El Salvador la violencia directa e indirecta generaba unos costes del 24.9 del PIB del país (Londoño y Guerrero, 1999).

⁷ Alcaldía: Sinónimo de ayuntamiento, término utilizado en El Salvador.

Ante esta situación y si se llevan a cabo buenos programas de prevención, se podrían llegar a ahorrar grandes cantidades de dinero y sobre todo mantener a los y las jóvenes lejos de la delincuencia y del mundo pandilleril.

Dejar a un lado, las medidas represivas y focalizar nuestros esfuerzos en medidas de prevención.

“La prevención resulta más eficaz y menos costosa que el castigo y el encarcelamiento. La serie de comparaciones científicas realizadas muestra que la prevención de la violencia reduce en mayor medida delitos futuros, cuesta menos llevarla a cabo, proporciona un mayor ahorro de costes con el tiempo y produce un conjunto más amplio de beneficios sociales y de salud que el tratamiento o el castigo” (Smith, 2000).

Partiendo de esta conclusión, se hará hincapié en las medidas de prevención, clasificadas en tres categorías.

·Prevención Primaria: Es aquella que se centra en actividades escolares basadas en la comunidad y que llega a una amplia parte de la población. Desde campañas educativas para animar a los jóvenes a seguir estudiando a programas donde se trabajan las aptitudes, siendo estas las más eficaces. Ambas tienen como objetivo, reducir los factores de riesgo y aumentar los factores de protección, así como, abrirles la puertas hacia un futuro más próspero y de calidad.

Desde la enseñanza de aptitudes sociales hasta la enseñanza de aptitudes de gestión personal se pueden reeducar a los jóvenes que se hayan iniciado en el mundo de las drogas o que empiecen a cometer delitos, reduciendo el número de jóvenes que acaban afiliándose a una mara. Siendo más efectivo cuando se tratan con jóvenes que empiezan o han empezado hace poco en el mundo delictivo.

·Prevención Secundaria: Se encuentra dirigida a individuos que se consideran de alto riesgo. Los programas de prevención secundaria suelen ser más rentables y eficaces en cuanto a la prevención de que los y las jóvenes acaben formando parte de una pandilla. Se centran en la coordinación de expertos en prevención de violencia, junto con las comunidades, iglesias, policías y otros sectores. Realizan una evaluación de una comunidad determinada para encontrar aquellos factores que favorecen la afiliación de los y las jóvenes a las maras, se busca una solución de manera conjunta y se lleva a cabo.

·Prevención Terciaria: Se dirigen a aquellos jóvenes que están involucrados en actos violentos. Se centran en ofrecer asesoramiento, apoyo, programas educativos o laborales para aquellos jóvenes que quieren abandonar el mundo pandilleril. Se tiene que ser cuidadoso con estas medidas de prevención ya que el hecho de trabajar con jóvenes pandilleros a la vez puede provocar un efecto rebote, llegando incluso a aumentar la delincuencia. Para ello es conveniente organizarlo todo cuidadosamente y meticulosamente para conseguir que lleguen a ser productivos.

Con estas tres medidas de prevención y dependiendo de la situación que se encuentre en la comunidad, en la escuela, universidad, etc. se llevará a cabo una de ellas.

En el ámbito de la educación se llevaría a cabo tanto la prevención primaria, como la secundaria. El objetivo es erradicar o disminuir la influencia de maras en comunidades, sin hacer uso de la violencia.

a) Aspectos a trabajar desde los centros educativos.

Desde los centros escolares se pueden llevar a cabo diversas medidas que pueden ayudar a reducir el número de jóvenes que acaban formando parte de las maras, entrando en un mundo donde nada bueno les va a deparar, solo violencia y muerte, privándoles de un futuro esperanzador.

Desde la escuela se les puede hacer ver a los alumnos la difícil situación por la que esta atravesando el país, concienciándolos del cambio que se debe hacer y en el cuál ellos tienen un papel fundamental, ya que van a ser el futuro del país.

Para conseguirlo se va a requerir del aporte de todos, juntos se puede llegar a conseguir cambiar la situación social del país.

Para ello, es necesario llevar a cabo una organización comunitaria, donde se involucren todas las partes, no se debe entender la enseñanza como una difusión solo de conocimientos, sino se debe mostrar la realidad social del país y cómo se puede ayudar a la sociedad a combatir la problemática de las maras sin ejercer violencia alguna.

Con los alumnos de más edad se pueden realizar charlas en la comunidad para transmitir los beneficios de asistir a la escuela, donde trabajan y practican los valores, ya que llevándolos a la práctica demuestran los alumnos que han afianzado el valor.

Además pueden llevar a cabo actividades de voluntariado, desde ayudar a las personas que no saben leer ni escribir, disminuyendo el porcentaje de analfabetos, que en zonas rurales suele ser bastante alto.

También pueden realizar tareas que beneficien a la comunidad, como concienciarlos de los beneficios de reciclar, las medidas para prevenir el dengue⁸ y un largo etcétera.

Estas actividades generan espacios de interacción y desarrollo juvenil en los alumnos, ayudándoles a construir nuevas oportunidades de futuro para los jóvenes.

Para ello, sería conveniente que el equipo directivo se reuniera para abordar aquellos problemas que pudiera ocasionar la violencia, o cómo se pudiera prevenir. Es importante que tanto los docentes como el equipo directivo se muestren motivados y se involucren plenamente. Después de analizar detenidamente la situación, se procedería a reunir a todos los padres y madres de familia para informarles y ponerles al día.

Ellos tienen que participar activamente en la reunión, ya que pueden proporcionar ideas al respecto. Además se tienen que comprometer a seguir unas pautas, para poder darle continuidad a lo trabajado en el centro escolar.

Una medida que se puede llevar a cabo en la escuela y en los distintos hogares puede ser el trabajo de los valores. Se trabajará un valor al mes en todos los niveles, adaptándose a la edad del alumno, por ejemplo se puede trabajar el valor de la convivencia o el amor a la familia. Estos valores si no se abordan adecuadamente tanto desde los centros escolares como desde los hogares, pueden conducir a los jóvenes al mundo pandilleril.

Es importante que los alumnos y las alumnas se conciencien de la importancia que tiene una buena convivencia, ya sea en la escuela con maestros y compañeros, en casa con la familia o con respecto a toda la comunidad, es de gran importancia.

Se realizará una presentación en power-point, donde un docente explicará en qué consiste el valor y lo más importante, cómo practicarlo y los beneficios que aporta. En la presentación asistirán tanto los alumnos, como los padres y madres de familia, que en cualquier momento pueden preguntar cualquier duda o hacer alguna sugerencia. Todos los participantes se comprometen a practicar el valor presentado en todos los ámbitos y con todas las personas.

En la reunión se indicará a todos los participantes, que en la próxima reunión donde se trabajará otro valor, antes del inicio de la presentación de power-point, una familia al azar realizará una representación junto con sus hijos del valor trabajado en la primera sesión. En dicha representación tienen que mostrar como han abordado el valor en casa.

Y así sucesivamente, con esto se pretende optimizar los resultados y comprobar si el valor se ha entendido.

⁸ Dengue: Enfermedad epidémica caracterizada por fiebre, dolores en los miembros y una erupción cutánea, parecida a la escarlatina, seguida de descamación. Común en El Salvador.

El objetivo es que toda la comunidad pueda aprender, practicar los valores, perder el miedo a hablar en público y sentirse partícipe de la actividad.

Otra medida que se puede llevar a cabo, es implementar talleres extraescolares, para ello sería conveniente ponerse en contacto con la alcaldía y hacerle una propuesta, para ver si nos pueden ayudar económicamente.

Para tener una aproximación de los talleres, se pueden hacer sondeos entre los alumnos, para ver que temática les llama la atención o que talleres les podrían despertar interés.

Los talleres o actividades pueden ser de ocio o lúdicas, lo que se persigue es que los alumnos se interesen y se muestren motivados.

Que no maten el tiempo en las calles o drogándose, que se ilusionen por algo y quieran conseguirlo. En la edad en la que se encuentran es importantísimo estar activos y que se relacionen con todo los compañeros. En estas actividades o talleres se tiene que potenciar el compañerismo, la empatía, la importancia de hacer deporte y las ganas de aprender.

Se puede conseguir conjuntamente con la policía nacional civil, charlas de agentes sobre las consecuencias que acarrear el pertenecer a una pandilla y las pocas expectativas de futuro que les esperan. De esta manera los alumnos van a poder comprobar que vida llevan los miembros de una mara, la baja esperanza de vida de los integrantes, así como las medidas judiciales a las que se enfrentan, si los agentes los capturan. Pueden mostrar la realidad de un centro penitenciario o de un centro de menores, y hacerles ver si es esto, es lo que quieren.

Con estas medidas que se pueden implantar desde los centros escolares y con la ayuda tanto de los padres y madres como de la alcaldía, se puede conseguir minimizar el número de jóvenes que acaban ingresando en maras, reduciendo así las consecuencias que comportan estas redes criminales.

Estas acciones se pueden llevar a cabo tanto en centros escolares que se encuentren en zonas rurales o más apartadas como en zonas urbanas, solo es necesario dedicación, ganas de participar y ayudar a la comunidad. Ya que los beneficiarios van a ser todos y todas las personas de la comunidad o del barrio.

Si estas medidas se llevan a cabo en todos los centros escolares o en un gran número de ellos, se puede reducir el número de pandilleros.

A continuación, se muestra un calendario hipotético de actividades propuestas para llevar a cabo desde los centros escolares en un mes natural. Se mostrarán tanto aquellas actividades que se desarrollarán dentro del horario lectivo, como de aquellas que se realizarán de forma extraescolar. Tanto las charlas como los talleres, son ejemplos, no los únicos, se recomienda usarlo de guía y que cada centro elabore uno propio de acuerdo con sus necesidades.

Lunes		Martes	Miércoles	Jueves	Viernes
Actividades dentro del horario lectivo	Charlas con los alumnos: Programa Analfabetismo.	Día del Bibliobús	El doctor/a estará en el centro para atender a cualquier alumno		Reunión con los alumnos para valorar la semana
Actividades extraescolares	Taller Formación Profesional	Taller Ocio	Reunión Padres, Madres, alumnos y docente: Valor	Taller Lúdico	

Lunes		Martes	Miércoles	Jueves	Viernes
Actividades dentro del horario lectivo		Beneficios del reciclaje y sus utilidades.	El doctor/a estará en el centro para atender a cualquier alumno	Charla del Sargento de la PNC.	Reunión con los alumnos para valorar la semana
Actividades extraescolares	Taller Formación Profesional	Taller Lúdico		Taller Ocio	Taller por alumnos: Leer y escribir.

Lunes		Martes	Miércoles	Jueves	Viernes
Actividades dentro del horario lectivo		Día del Bibliobús	El doctor/a estará en el centro para atender a cualquier alumno	Recogida basura en la comunidad	Reunión con los alumnos para valorar la semana
Actividades extraescolares	Taller Formación Profesional	Taller Ocio		Taller Lúdico	Taller por alumnos: Leer y escribir.

Lunes		Martes	Miércoles	Jueves	Viernes
Actividades dentro del horario lectivo		Charla del doctor/a de la comunidad.	El doctor/a estará en el centro para atender a cualquier alumno		Reunión con los alumnos para valorar la semana
Actividades extraescolares	Taller Formación Profesional	Taller Lúdico	Representación por parte de las familias del valor trabajo en la última reunión.	Taller Ocio	Taller por alumnos: Leer y escribir.

Estas podrían ser algunas de las medidas que desde los centros escolares se pueden llevar a cabo. El número de variables, de talleres, así como las diversas actividades que se pueden organizar son muy amplias, teniendo en cuenta la creatividad de los docentes.

La flexibilidad con la que se puede abordar el tema es muy amplia, siempre y cuando el objetivo se pueda cumplir, evitando que jóvenes caigan en las garras de las maras.

IV. Resultados Esperados

Para poder llevar a cabo un seguimiento, y partir de unos resultados aproximados, se recomienda realizar una evaluación inicial, en todos los centros educativos donde se quiera actuar.

Para ello, se pueden utilizar tanto cuestionarios como entrevistas. Partiendo de los resultados obtenidos y de la situación del centro, el equipo docente estimará que medidas y aspectos se trabajarán.

Una vez se establecen las pautas a seguir, el equipo docente conjuntamente con los padres y madres de familias y con otras instituciones, se pondrán en marcha.

Después de aplicar las medidas y acciones pertinentes en el centro, se recomienda volver a pasar los mismos instrumentos utilizados en la evaluación inicial, para comprobar que se han producido cambios positivos.

En el caso que no sea así, se procederá a realizar la evaluación inicial de nuevo, y se seguirán los mismos pasos.

De esta manera, trabajando a diario y de forma permanente y continua, los resultados van a ir apareciendo, no solo en el centro escolar, sino en toda la comunidad.

V. Discusión

Actualmente la problemática de las maras en El Salvador es la causante de los altos niveles de violencia en el país, aunque no siempre es la más importante.

Esto provoca la división de opiniones acerca de la repercusión de la violencia que provocan las maras. ¿En qué medidas afectan a la sociedad?

Unos ven a las maras como principal factor de la violencia y otros sin embargo piensan que no es el factor principal. (Cruz, 2003) afirma que aunque estos grupos contribuyen en general a la dinámica de la violencia social, las mayores causantes de ésta última no deben buscarse entre los jóvenes pandilleros, sino entre la construcción de las realidades sociales y económicas en Centroamérica, dentro de las cuales las pandillas solo forman una parte por lo general marginal.

Esta línea defiende el pensamiento que el problema viene más allá de las maras.

Otros autores como (Carrión, 2002) o (Concha – Eastman, 2002) señalan a las maras como la causante de los altos índices de violencia. (FUNDAUNGO e IUDOP, 2002) realizaron un estudio donde aparecían las maras como una de las generadoras más decisivas y comunes de inseguridad en todo el país.

Como se puede observar, en este aspecto autores expertos en la materia no se ponen de acuerdo. Sin entrar a debatir si son los máximos responsables o no, lo que es obvio es que provocan inseguridad y promueven la violencia mediante sus actos.

Sin embargo, están de acuerdo y defienden la teoría de la transformación producida en las maras en los últimos años como consecuencia de las medidas represivas impuestas desde el gobierno.

Éstas medidas obligaron a las maras a dejar de tatuarse, cambiar su vestimenta, cambiar su organización interna, entre otra muchas, con el objetivo de pasar desapercibidos y hacer mucho más compleja la captura de los diferentes líderes de las clicas.

Muchos coinciden en que tanto los medios de comunicación como las autoridades culpan a los pandilleros de delitos que no se han investigado ni se han llegado a resolver. Estas falsas acusaciones provocan que la sociedad todavía rechace más a los pandilleros, llegando a aumentar el repudio hacia estos grupos, dificultando una futura reinserción en la sociedad.

Esta situación ha llegado hasta tal punto, que un diputado declaró que la solución a la problemática de la violencia es la aplicación de la pena de muerte para los pandilleros (Guillermo Gallego).

Aquí se puede observar los niveles de odio que hay en el país hacia los pandilleros, y lo convencidos que están de acertar con la implantación de esta medida.

Teniendo en cuenta los pésimos resultados obtenidos en el país después de llevar a cabo los distintos planes de mano dura y súper mano dura, seguir haciendo hincapié en medidas represivas no tiene sentido.

Desgraciadamente muchos ciudadanos opinan y piensan así, defienden la idea de implantar medidas violentas para combatir a las maras.

Se tiene que ser cauteloso y realista, actualmente no hay solución alguna que consiga cambiar la situación de violencia que se registra en el país, de hoy para mañana. No por ello, hay que darse por vencido o tirar la toalla, siendo constantes y trabajando en equipo se pueden obtener resultados favorables.

Desde promover medidas tanto desde los centros educativos, como desde las propias comunidades, a medio y a largo plazo se puede conseguir disminuir el número de jóvenes afiliados a maras, disminuyendo a su vez, el número de homicidios provocados por estos.

De esta manera todos los ciudadanos, tanto niños, jóvenes y ancianos se beneficiaran, ya que descenderá el temor y el miedo a realizar actividades cotidianas, sintiéndose más seguros.

Según el Instituto de Medicina Legal, entre el año 2005 y 2006, sólo un 12% de los asesinatos cometidos en El Salvador, son atribuidos a las pandillas. Por lo tanto, no se puede culpar a las maras de cometer todos los asesinatos.

Sería conveniente y beneficioso para todos los ciudadano, que desde el gobierno se invirtiera en agentes especializados y científicos que pudieran ayudar a esclarecer todos aquellos homicidios que quedan sin resolver, sin olvidarse de combatir la corrupción de funcionarios, que se lucran haciendo la vista gorda y cooperando con los pandilleros.

VI. Conclusiones

Antes de analizar mi opinión respecto al trabajo, he de decir que para la realización de dicho trabajo me he basado en la experiencia que viví durante tres meses en El Salvador, realizando las prácticas correspondientes a mi último año de carrera.

Experimenté por mi mismo, el alcance y la difusión que realizan los diferentes medios de comunicación nacionales del país, así como el odio que despiertan en los ciudadanos de cualquier departamento.

Comprobé el miedo que existe en la sociedad a todo lo relacionado con las maras, las extorsiones o secuestros. La gente no suele dar su número de móvil a nadie, ya que temen ser extorsionados. Una anécdota que me ocurrió con una odontóloga de un departamento de San Miguel, fue la siguiente: me confesó que no respondía a llamadas con número oculto o desde números desconocidos, a sabiendas que podría estar perdiendo dinero ya que podrían ser futuros clientes, que quisieran pasar consulta con ella. Para que se vea hasta que punto pueden llegar las personas por temor a sufrir extorsión.

Además tuve la oportunidad de asistir a reuniones y capacitaciones con docentes y directores de bachillerato, contaban casos y situaciones que se habían dado en sus centros, relacionados con las maras. Desde peleas, amenazas, pintadas en paredes y fachadas, etc.

A partir de estas situaciones consideré que era un tema importante, que se está expandiendo muy rápidamente y no solo por El Salvador, ya que otros países centroamericanos como Honduras, Guatemala y Nicaragua, están viviendo con el mismo problema, las maras.

Por lo tanto, antes de perseguir supuestos pandilleros, antes de acusarlos sin disponer de pruebas que los culpen, sería más eficaz prevenir estas situaciones con acciones conjuntas que evitaran que los jóvenes acabaran afiliándose a una mara.

Partiendo de esta base sería importante que desde la escuela se tomaran medidas que pudieran ayudar a prevenir la violencia juvenil. Para ello es de vital importancia que tanto padres y madres se comprometan a

colaborar y a dar continuidad a las distintas medidas tomadas desde el centro escolar. También es importante contar con el apoyo de los ayuntamientos, de la policía, del centro de salud y de todos los miembros de la comunidad o colonia.

Para evitar que los jóvenes acaben formando parte de una mara, es recomendable trabajar en los centros educativos desde muy temprana edad los valores, promoviendo su práctica no solo en el centro escolar sino en el día a día del niño o la niña.

También es efectivo realizar talleres extraescolares, en muchas zonas rurales, los niños no disponen de lugares específicos para hacer deporte como pistas de atletismo o pabellones, pero si se puede aprovechar el medio y realizar actividades en el aire libre como orientación, escalada, barranquismo, etc. También se pueden realizar otro tipo de actividades, como costura, manualidades, taller de mimo o de teatro, etc.

Con estos talleres se pretende motivar al niño, le ayuda a relacionarse con otros compañeros, intercambian opiniones, establecen vínculos, se sienten partícipes e importantes y a su vez se mantienen alejados de los peligros que entrañan las calles donde merodean los pandilleros.

Para ello, es conveniente promoverlos desde los centros escolares, ya que es el lugar donde pasan la mayor parte del tiempo, si los jóvenes por el contrario acaban afiliándose a las maras, las posibilidades de que las medidas preventivas tengan efecto se complican. Por lo tanto, el objetivo es anticiparse a esa situación, para ello tanto el equipo docente como el equipo directivo tienen que tener vocación y se deben comprometer, deben de trabajar todas las partes de manera cooperativa y conjunta.

Los padres y madres de familia, o en su caso los tutores del niño, deben participar activamente en la educación de sus hijos y deben estar al corriente de cualquier situación que ocurra durante su educación.

En cuanto a mi experiencia se refiere, después de estar tres meses en El Salvador, visitando y moviéndome por distintos departamentos, puedo decir que en cualquier momento temí por mi vida, ni fui asaltado ni atracado. Eso que nos movíamos con transporte público, ya que la directora que era con quien estábamos todo el día no disponía de coche.

Aunque tenía constancia de diversos ataques cometidos por pandilleros hacia ciudadanos de a pie, a pesar de estos lamentables incidentes, debo decir que muchos casos de homicidios se atribuyen a miembros de pandillas sin llegar a resolver el caso. Exagerando en muchos casos la violencia que manifiestan las dos maras más representativas que se encuentran en El Salvador: la MS y la M18 .

En cuanto a las limitaciones que me han surgido a la hora de realizar el trabajo han sido, la distancia en la que me encuentro con El Salvador. Ya que habría sido interesante realizar distintas entrevistas a directores y docentes de distintos centros escolares de El Salvador, tanto en zonas urbanas como en zonas rurales, para tener una aproximación más real de la situación en cuanto a las maras se refiere, en los centros escolares y poder visitarlos en persona.

También cabría la posibilidad de hablar con algún ex pandillero, para tener otra aproximación y opinión al respecto. También sería enriquecedor contar con aportes de ciudadanos anónimos, sobre todo, para saber las distintas opiniones y soluciones para combatir el fenómeno de las pandillas.

Otra limitante y esta, está relacionada con las medidas educativas de prevención, vendría por la necesidad de participación de todo el equipo docente. Algunos docentes de El Salvador se acomodan a un horario, a una metodología y entran en un espiral donde se basan en la enseñanza tradicional y no se abren a nuevas e interactivas metodologías, ni promueven la comunicación ni la inclusión.

Para que estas medidas puedan llegar a buen puerto es imprescindible la participación activa del docente, del alumno y del padre de familia.

Otra limitante que me he encontrado es que las medidas de prevención se centran solo en los centros escolares, en el caso que un centro escolar no este dispuesto a llevar a cabo este tipo de medidas, sería muy complicado poder llegar a cubrir talleres o actividades para los jóvenes de esa comunidad o de ese barrio. Cabría la posibilidad de ofrecer talleres y actividades abiertas, donde otros jóvenes puedan apuntarse, aunque necesitarían de transporte en muchas ocasiones.

Dejando a un lado tanto las limitaciones a la hora de realizar el trabajo como las futuras limitantes que surgirán a la hora de implementar medidas preventivas, estoy convencido de que se puede llegar a conseguir el propósito o el objetivo planteado.

No a corto plazo, pero con entusiasmo, dedicación y vocación por parte de todos, se puede conseguir disminuir tanto la violencia juvenil como la afiliación de estos jóvenes en una mara.

VII. Apartado de agradecimientos

Una vez finalizado este trabajo, me gustaría decir que no lo hubiese podido llevar a cabo sin la constante supervisión y ayuda de mi tutor Santiago Gascón. A pesar de no haber tenido el placer de recibir sus clases en mi formación como docente, ha sido partícipe en todo momento, del trabajo realizado, correspondiente al trabajo de fin de carrera.

Estoy muy agradecido por su colaboración, por las sugerencias y por todo el tiempo que ha dedicado con total entrega, para que este trabajo se pudiera realizar.

También considero oportuno, agradecer la ayuda proporcionada por la directora del Centro Escolar Los Sánchez, (El Salvador). Por las sugerencias en cuanto a libros y estudios sobre el tema, así como asesoramiento en cuanto a la situación actual de las maras en los centros educativos de El Salvador.

Dar las gracias a mi familia, por el apoyo incondicional que me han brindado, animándome en todo momento, sobre todo en los momentos en los que más los he necesitado.

Sin todos ellos, no hubiese sido capaz de realizar este trabajo, eternamente agradecido con todos ellos.

VIII. Referencias

Aguilar, J. (2004). *El manodurismo y las políticas de seguridad*. En Asociación Bienestar Yek Ineme. El Plan Mano Dura y la Ley Antimaras. Materiales para la Discusión No. 20, San Salvador.

Bonilla, E. Oscar (2008): *Pandillas una amenaza transnacional*.

Carranza, M. (2003). *Juventud y Políticas en El Salvador*, en Estudios Centroamericanos (ECA). 659,863-879. San Salvador. UCA.

Carranza, M. (2004). *Políticas juveniles y rehabilitación de mareros en El Salvador*. En ERIC, IDIES, IUDOP, NITLAPANDIRINPRO (Eds.). *Maras y pandillas en Centroamérica: políticas juveniles y rehabilitación*, Volumen III. UCA publicaciones, Managua.

Cruz, J.M. y González, L (1997) *La magnitud de la violencia en El Salvador*. Estudios Centroamericanos (ECA), 588,953966.

Cruz, J.M y Portillo, N (1998). *Solidaridad y violencia en las pandillas del gran San Salvador*. Más allá de la vida loca. San Salvador: UCA Editores.

Cruz, J.M (1999). *Maras o pandillas juveniles: los mitos sobre su formación en integración*. En Martínez Peñate, O.(Coord.) *El Salvador. Sociología general. Realidad nacional de fin de siglo y principio de milenio*. San Salvador: Editorial Nuevo Enfoque.

Cruz, J.M; Trigueros, A. y González, F. (2000). *El crimen violento en El Salvador. Factores sociales y económicos asociados*. San Salvador: Talleres Gráficos UCA.

Cruz, J.M. et al. (2000). *De la guerra al delito: evolución de la violencia en El Salvador*, en *Asalto al desarrollo: Violencia en América Latina*. Washington, D.C. Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Cruz, J.M (2001). *Pandillas y capital social*. Estudios Centroamericanos (ECA) 637-638,1099-1118. San Salvador. UCA.

Cruz, J.M. y Beltrán, M. (2001). *Las armas en El Salvador: Su situación y su impacto*, en *El Arsenal Invisible, armas livianas y seguridad ciudadana en la postguerra centroamericana*. San José Fundación Arias para la Paz y el Desarrollo Humano.

Cruz, J.M. (2003). *La construcción social de la violencia en El Salvador de la posguerra*. Estudios Centroamericanos (ECA) 661-662, 1149- 1172.

Cruz, J. M.; y Carranza, M. (2005). *Pandillas y políticas públicas: el caso de El Salvador*. San Salvador.

Dirección General de la Policía Nacional Civil. (2004). *Plan Súper Mano Dura*. San Salvador.

IUDOP, FUNDAUNGO (2002). *Encuesta sobre la percepción de la seguridad ciudadana a nivel nacional, municipal y zonal*. Informe final, San Salvador.

Ley de Asociaciones y Fundaciones sin fines de lucro. Decreto No. 894. Asamblea Legislativa de la República de El Salvador.

Ley Penal Juvenil, reformada por Decreto Legislativo No. 395, de fecha 28 de julio de 2004, publicado en el Diario Oficial, No. 143, Tomo 364, el 30 de julio de 2004.

Orpinas, P (1997). *Comparison of student and community violence in the U.S and El Salvador*.

PNUD (2003). *Violencia. Programas de prevención y atención*. Directorio. San Salvador.

Santacruz, M. Y Portillo, N. (1999). *Agresores y agredidos. Factores de riesgo de la violencia juvenil en las escuelas*. San Salvador: Talleres Gráficos UCA.

Santacruz, M.L.; y Cruz, J.M. (2001). *Las maras en El Savdor*. En *maras y pandillas en Centroamérica*, Vol. I. Managua: UCA Publicaciones.

Savenije, W. Y Lodewijckx, H. (1998). *Aspectos expresivos e instrumentales de la violencia entre pandillas juveniles salvadoreñas: una investigación de campo*. En Ramos, C. (Ed.). *América Central en los noventa: problemas de juventud*. San Salvador: Imprenta Criterio.

Savenije, W. y Andrade-Eekhoff, K. (2003). *Conviviendo en la Orilla. Violencia y exclusión social en el Área Metropolitana de San Salvador*. San Salvador. FLACSO-Programa El Salvador.

Smutt, M. Y Miranda, J (1998). *El fenómeno de las pandillas en El Salvador*. San Salvador: UNICEF, FLACSO.

Smutt, M. y Miranda, J (1998). *El Salvador: socialización y violencia juvenil*. En Ramos, C. (Ed.). América Central en los noventa: problemas de juventud. San Salvador: Imprenta Criterio.

Zetino Duarte, M. (2005). *La práctica institucional de prevención y atención de la violencia y delincuencia juvenil, potenciales y dificultades*. Reflexiones a partir del diplomado sobre prevención y atención de la violencia juvenil. PNUD, Cooperación Italiana.